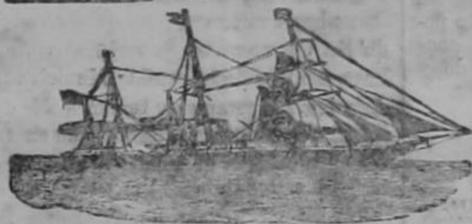


# EL PACIFICO



Semidiario de intereses generales

DIRECTOR, REDACTOR Y ADMINISTRADOR.

Juan de Dios Matus

Editor responsable—GERARDO AGUILAR B.—Parque de la Victoria



AÑO XI

PUNTARENAS, COSTA RICA JUEVES 7 DE NOVIEMBRE DE 1907

NÚMERO 1418

## EL PACIFICO

### DE LA CAPITAL

(Adoptado)

San José Noviembre 4 de 1907

Señor Redactor:

Ausente de esta Ciudad estaba yo, cuando circuló el número 10 de "El Trabajo", en el que su Redactor, con más benevolencia que justicia, insertó y contestó la primera correspondencia mía, que su "Pacífico" se sirvió publicar y adoptar. La contestación del señor Mora, podría llamarse el epílogo de su brillante artículo "Liga Agraria": las mismas ilusiones; los mismos deseos de hacer el bien; el mismo concepto del Pueblo y del País, y siguiendo la misma ruta que no conduce sino al desengaño. ¡Lástima! da tristeza ver gastar inútilmente talento, energía y erudición; y sientese el ánimo involuntariamente inclinado al fatalismo musulmán, cuando hombres de alta estatura intelectual miran las cosas y los hechos, no como son; sino como quisieran que fueran. Qué se va a hacer! Por el tenor de la respuesta, por la perseverancia del carácter del Autor, por infinidad de circunstancias, adviértese que el señor Mora sigue, aun, creyendo en la probabilidad de la "Liga Agraria", y en el entusiasmo propio de su convicción, pregunta. —"No es este el mismo pueblo que en 1856 se levantó como un solo hombre y peleó heroicamente en defensa de la integridad de su territorio?" Yo respondo: no, no es el mismo; debiera serlo; pero por desgracia no es. En aquel entonces estaba vivo el sentimiento de la Nacionalidad; vivo también el orgullo patrio; y cada ciudadano, parecía el centinela avanzado en la frontera de la Nación, listo a dar el ¡quien vive! a cualquiera que pretendiese pisar su sacro suelo. La vida y sus placeres eran secundarios: las inteligencias, las actividades, las energías y las miradas todas estaban fijas en el porvenir y en el decoro de la Patria; y no había un pensamiento ni un latido de corazón costarricense que no tuviera por objetivo la defensa Nacional. En aquel entonces no se midió el camino, no se tomaron en cuenta las dificultades del transporte; no se apreciaron las penalidades de la marcha; no se sumó ni el dinero ni el crédito de que se disponía; ni se pensó en las consecuencias de un desastre: todos esos cálculos que darán ahogados por el patriotismo, y Costa Rica llevó sus hijos a derramar su sangre a los campos de batalla, probando al mundo que el carácter de un pueblo lo salva a veces de las mayores desgracias.

Por otra parte, los hombres que en aquella época dirigían el país y la opinión, eran hombres de nervio, de acción; y hubieran preferido, cien veces, perder sus elevados puestos y su posición, antes que

ver nublado el cielo de la Patria y manchado su Pabellón. Eran hombres de costumbres modestas, de ambiciones limitadas, de hábitos tranquilos; pero eran de un temperamento superior y querían a Costa Rica, con el fanatismo que inspira la Patria cuando de veras se le quiere. En aquella gloriosa emergencia conquistamos muchos laureles y obtuvimos mucha consideración: el tiempo y nuestros conductores han querido después que esos laureles se marchitasen, y que se nos perdiese la consideración. Cuando nuestro ejército, destrozado por el cólera y por la guerra, volvió al hogar costarricense, volvió satisfecho y orgulloso, sin importarle nada la sangre derramada, porque la compensaba con haber llevado nuestro nombre y nuestra bandera a una altura considerable. Así vivimos al amparo, a la sombra de aquel recuerdo glorioso; y en 1863, cuando equivocadamente los demás Gobiernos de Centro América nos exigían negar la hospitalidad al malogrado don Gerardo Barrios, tuvimos altanería suficiente y suficiente orgullo para oponernos a exigencias tan inhumanas como salvajes. Nuestra conducta de 1856 respaldaba nuestra actitud de 1863. —Quien dictó en aquel entonces la famosa nota de nuestra cancillería, no fué el célebre don Julián Volio, sino el orgullo nacional, la dignidad del país, el amor a la Patria; y el señor Volio no fué sino el intérprete de nuestra conciencia, sin tener en ello más gloria que haber sentido herido su decoro de costarricense, y enviar, en su nota, a través de nuestra frontera, el sentimiento que dominaba a la Nación, sentimiento conforme con la civilización y con el carácter altivo que nos distinguía. ¡Oh tiempos aquellos! quisiera barrarlos de mi memoria para no lastimar mi alma con la comparación que se impone! quisiera no recordarlos porque lejos de halagarme me entristecen! —Quisiera arrancar de la historia patria las hojas doradas en que se escribió con sangre y dignidad el capítulo de nuestro poder! —¿Para qué sirven? —qué objeto tienen? —Los recuerdos de gloria no edifican si al pie de su pedestal no está erguido el orgullo nacional: —de nada sirven sino se conservan vivos como ejemplo y como lección. —¿Para qué le sirve a un mahometano la imagen ensangrentada de Cristo?

Me parece que los tiempos han cambiado: el indiferentismo mató los nobles sentimientos: el miedo apagó los bríos; y el sensualismo tiene los miembros de la Nación empeñados en asuntos más conformes con el afeminamiento de nuestro carácter. El cambio político de 1870 trasformó todo en este país: su economía, su orden; su instrucción; su moralidad; sus costumbres y su dignidad. Todo aquel trabajo moral de 49 años de vida independiente, toda aquella riqueza a-

cumulada, todo aquel orden establecido, aquellas costumbres practicadas, aquella moralidad que era la base de nuestro bienestar y aquella orgullosa dignidad que obstentábamos, para qué negarlo, todo se acabó. La vida social que de entonces acá hemos llevado, la política que hemos hecho, y la Administración que nos han hecho, han concluido con los poderosos elementos de vida de Nación que heredamos de nuestros padres; y llevamos actualmente una vida de miedos y zozobras que revelan claramente el estado enfermo de nuestros nervios. Quizás el Sr. Mora mida la distancia que separa a la Costa Rica de hoy y la de 1856 y se convenza en que no hay parangón posible entre la altivez de nuestros mayores y la debilidad de nosotros.

Corresponsal Josefino.

### Artículo revelador

Es de todos bien sabido que en la tierra de los lagos no existe prensa independiente y, lo que es peor, la semi-oficial está amordazada, de tal manera, que nada, absolutamente nada se da a la prensa sin el visto bueno del amo.

Esto sentado, y teniendo en cuenta los ditirambos que a México y Estados Unidos le han entonado todos los periódicos de aquel casicazgo con nombre de república, á cualquiera extrañará el artículo á que venimos refiriéndonos, publicado en la propia capital por *El Unionista*, de fecha 24 de octubre que acaba de pasar, artículo en el cual no solo se insulta á los gobernantes de aquellos países sino que en el calor del momento y sin darse cuenta de ello, seguramente, por efectos de la santa cólera que los posea, llaman Quijotes á los unionistas y molinos de viento á la Gran Causa.

El artículo es el siguiente:

### UNA DECEPCIÓN MAS

Cuando en días pasados leíamos en la prensa universal la posibilidad casi segura, de llevarse á efecto la unión de Centroamérica, los que nos preciamos de verdaderos unionistas tuvimos una risueña esperanza, y por un momento creímos en el próximo triunfo de nuestros propósitos. En el seno de nuestra Sociedad veíamos con placer el renombre alcanzado por el Jefe del Estado nicaragüense, y al considerarlo desde el punto de vista de la prensa mexicana, diseñámos en él al futuro Jefe de la República de Centroamérica. Si mal no recuerdo, creo que uno de nosotros, exasperado por el entusiasmo que en nuestra fantasía produjeron tan bellos espejismos, inició la idea de que nuestra Sociedad, en cuerpo pasara á la mansión del Ejecutivo á ofrecer nuestros servicios para la próxima cruzada.

Sin embargo, escrito está que el que ha nacido para quijote debe contentarse con fastasmas y nada más; y también que el partido unionista, al igual de Jerez, su apóstol, no deba registrar en sus anales más que derrotas en todos los campos donde accione.

La prensa mexicana que tanto nos mareara con sus elogios y con la facilidad con que nos ponía al alcance de la mano el objeto de nuestros afanes, ahora se tom

place en hacernos caer la venda de los ojos y demostrarnos con un estilo sarcástico que nos sonroja, que todo lo pasado no fué mas que pura ilusión: un juego humorístico, propio de plumas diestras y retóricas.

Ahora si que justifico la actitud reservada de nuestra prensa al no querer externar su opinión en un asunto del que necesariamente tendríamos que salir chasqueados.

Ciertamente, en estos tiempos en que la doblez y la falsía han sido elevados á sistema de gobierno, en algunos de nuestros Estados, ningún buen resultado puede obtener el individuo que con sanos propósitos emprenda una obra de regeneración social y política; como lo es la unión de Centroamérica.

Por desgracia, el pueblo centroamericano, tan amigo de las buenas causas, cometió el error de dar más crédito al charlatán que en cursi palabrería le ofrece este mundo y el otro, que al hombre sincero que con el corazón en la mano y la verdad en los labios, le habla en nombre de la Patria. Esta inconsecuencia tiene, con todo su explicación: el pueblo de Centroamérica no ha comprendido todavía el alcance de la palabra *libertad*. He aquí una noble tarea para la juventud: hacérsela comprender.

Como dejo dicho atrás, el partido unionista ha recibido una nueva y desconsoladora decepción. Las conferencias que se efectuarán en Washington, de orden de Su Majestad Theodoro I. y patrocinadas por el indeciso gobierno de México, no tienen otro objeto, según mi modo de ver las cosas, que reducir á la impotencia las miras altruistas del patriotismo centroamericano. Según se dice, los diplomáticos de Centroamérica no tendrán ni voz ni voto en las dichas conferencias; ahora pregunto yo: ¿qué bueno podrá venirnos de una negociación donde las partes interesadas no intervienen en lo menos, y cuyas bases son arregladas é impuestas por un gobierno arbitrario como el de Washington, y sancionadas por otro pusilánime como el de México?

La negación completa de nuestra autonomía; el estilo sardónico y cruelmente despectivo con que son vistas nuestra libertades, producen en mí sér, simultáneamente, arrebatos de ira y corrientes de tristeza. La cólera no permanece; y he aquí que mi alma es presa de profunda melancolía al considerar las desdichas de la Patria.

¡Oh política, oh diplomacia, palabrerías sinóimas de perfidia é hipocresía, ¿para qué ocupáis lugar en el México de la libertad, si solo servís para que en vuestro nombre los pueblos débiles, pero soberanos, sean sometidos al capricho expansivo del más fuerte!

A vosotros, hombres políticos de Centroamérica, en nombre de la Patria os interrogo: ¿qué habéis hecho de nuestras libertades? El indie centroamericano se ha distinguido siempre por su rebeldía ante las imposiciones de la fuerza; ¿qué habéis hecho, pues, del carácter nacional de nuestro pueblo? No lo sabéis? Pues yo os lo diré: todo ha sido prospero; todo, dentro de poco hasta el honor personal habrá de abandonarnos. ¿Quién tiene la culpa? Vosotros. Bajas ambiciones, tiranía, tradición hipocresía, inmoralidad; he ahí vuestros pitonisas. Pues bien, estad aperechados. "El molino de la Providencia muele despacio, pero siempre muele".

G. Cisneros A.

Managua, 4 de octubre de 1907.

NOTA.—Los conceptos consignados en el artículo anterior, no tienen por objeto molestar en lo menos la reputación nada común de que gozan los honrados representantes de Honduras y Nicaragua en las conferencias, doctores Bonilla, Fiallos, Madrid y Corea, respectivamente. Alantés de su Patria como el que más, las imposiciones se estrellarán ante la incorruptibilidad de sus caracteres. Estamos seguros de ello. *El Autor*.

